

SIDRA VAISHLAJ

10. Y envió Yaacob emisarios delante de él a Esav su hermano, hacia la tierra de Seir, campo de Edom.

ד. וַיִּשְׁלַח יַעֲקֹב מַלְאָכִים לְפָנָיו אֶלְעִשָׂו אָחִיו
אֶרְצָה שְׂעִיר שָׂדֵה אֱדוֹם:

וַיִּשְׁלַח יַעֲקֹב מַלְאָכִים . Yaacob regresa a la tierra, de la cual estuvo ausente durante 20 años, y aun con el temor de enfrentarse con su hermano Esav, y en su regreso, Yaacob envía emisarios. Con respecto a quienes eran estos emisarios, los sabios, debaten mucho acerca del tema, de hecho la Torá usa la expresión hebrea Malajim (ángeles) que normalmente está relacionada con emisarios celestiales. De hecho, Rashi, dice que eran realmente ángeles o emisarios celestiales.

Cuestionan los Sabios, ¿De dónde deduce el Midrash que Yaacob envió ángeles? A lo que responde Rabí Menajem Beker en su obra Parperaot LaTora: que no se puede ni pensar que un virtuoso integro como Yaacob pudiese enviar emisarios humanos a tan peligrosa misión, no hubiese enviado a otros a un lugar de peligro al que él mismo temía ir.

Tal afirmación nos recuerda una de las máximas de Hilel: “No hagas a otros lo que no deseas que hagan contigo”, como podemos entonces imaginar que Yaacob enviaría a un peligro tan grande a otras personas, si él mismo no se atrevía a correr tal peligro, de allí enseñan nuestros jajamim, Yaacob envió ángeles celestiales a Esav.

וַיִּשְׁלַח יַעֲקֹב מַלְאָכִים ¿Cómo podemos entonces afirmar que Yaacob pudo enviar ángeles celestiales delante de él a su encuentro con Esav? Recordemos que la Sidra pasada término con una visión del patriarca donde vio campamentos de ángeles, según nuestros sabios, estos ángeles eran los ángeles que acompañaron al patriarca en el exilio que conformaban un campamento, y el otro campamento estaban los ángeles que acompañarían al patriarca en su peregrinación por la tierra santa. El Eterno pone ángeles a nuestra disposición, de hecho enseñan nuestros sabios que esos ángeles son creados por nuestras acciones, cada vez que un hijo de Israel cumple una mitzva (mandamiento) se crea un ángel a su favor. Por lo tanto, pensar que el patriarca pudo enviar malajim a Esav no es una idea descabellada, en una oportunidad el Rebe dijo que él podía rogar al Eterno para que enviara una legión de ángeles para que le librasen, pero él entendía que era su propósito enfrentar las duras pruebas que encadenarían su muerte. Sin embargo, nos enseñó, tal como la Tora nos enseña en esta oportunidad, que hay ángeles que están a nuestra disposición, son emisarios que el Eterno ha puesto en nuestras vidas, y podemos disponer de ellos tal como lo hizo el patriarca Yaacob, pero la mayoría de nosotros ignoramos esta realidad, y nos enfrentamos a las adversidades de la vida, sin echar mano de este recurso que el Eterno ha puesto a nuestra disposición. Cuántos de nosotros nos enfrentamos a grandes desafíos en la vida, sin ni siquiera pedir la ayuda del Eterno, el patriarca Yaacob nos enseña que todas las adversidades de la vida debemos enfrentarlas con la ayuda del Eterno, Él tiene ángeles a nuestro alrededor.

לְפָנָיו אֶלְעִשָׂו אָחִיו Es importante destacar que a pesar de todo el odio que Esav sentía contra Yaacob, para él seguía siendo su hermano, aunque conocía muy bien como era Esav,

aun así, la Tora dice su hermano, para mostrarnos que aun este rasha (malvado) debe verse como un hermano. Enseñan los grandes rabinos jasidicos, que siempre debemos ver el bien en toda persona, aun en el rasha (malvado) más grande hay un punto bueno que debemos destacar, y también nos enseñan que no importa hasta donde haya caído un hijo de Israel, no importa cuán pecador sea, sigue siendo tu hermano, y es tu deber hacerlo volver a las sendas de la Tora.

Otro aspecto importante de la este verso, es el hecho de que Esav, representa proféticamente Roma, por lo tanto, el mundo occidental y la religión cristiana; antes de los días de Mashiaj, cuando Yaacob (el Pueblo Judío) regrese a su tierra es necesario previamente encontrarse con Esav en el camino (roma, occidente, el cristianismo). Este encuentro ayudará a limar asperezas del pasado, donde Esav ha golpeado y atacado a Israel durante muchas generaciones.

אֶרְצָה שְׂעִיר שָׂדֵה אֱדוֹם Esav (Edom) se estableció en la tierra de Seir, en el “campo de Edom”, en el transcurso de los veinte años que Jacob pasó en Harán. (Gé 32:3.) De modo que, aun antes de la muerte de su padre (Gé 35:29), parece ser que Esav empezaba a cumplir la bendición profética de Isaac, alejándose de los terrenos fértiles cercanos a Hebrón y comenzando a ‘vivir por su espada’, junto con los 400 hombres que tenía a su mando. (Gé 27:39, 40; 32:6, 8.) Sin embargo, el registro bíblico indica que todavía mantuvo su residencia o un campamento base en la región de Hebrón y que no se trasladó definitivamente a la región montañosa de Seir hasta después de la muerte de su padre (1738 a. E.C.). Para aquel tiempo su familia había aumentado y tenía muchas posesiones. (Gé 36:6-8.)

La tierra de Seir había pertenecido con anterioridad a los horeos (Gé 14:6; 36:20-30), pero los hijos de Esav desposeyeron a los jeques horeos y se apoderaron de la región. (Dt 2:12.) A partir de entonces, el territorio llegó a conocerse como la tierra de Edom, aunque todavía continuó usándose su nombre más antiguo: Seir. (Nú 24:18.)